

El amoroso oficio de las palabras

Entrevista a Juan Carlos Maldonado¹

Por *DENISE LEÓN*

Denise León: ¿Cómo nace Alción? ¿Cuál fue el primer libro que editó?

Juan Carlos Maldonado: Alción se funda en el año 1980 y publica el primer libro recién en octubre de 1983. El primer título publicado es "El huésped" de Marcelo Masola, poeta cordobés que falleció unos meses más tarde de salir el libro. En nuestra fundación teníamos un motivo particular, publicar un libro de Lugones, "Los Romances del Río Seco", ese libro se editó recién a mediados de 1984 con prólogo de Borges e ilustraciones de Carlos Alonso, se realizó una edición de lujo con una tirada de 2000 ejemplares.

DL Alción tiene una trayectoria y un prestigio de muchos años. ¿Qué implica sostener un proyecto editorial de esta envergadura fuera de los circuitos de Buenos Aires?

JCM Sostener un proyecto editorial independiente, fuera del circuito de una gran ciudad como Buenos Aires, en un país como Argentina, implica un riesgo y a la vez un enorme esfuerzo pues se lucha en desventaja por las distancias y la resistencia de los medios de dar cuenta de mucho del esfuerzo del interior. Ahora bien, el hecho de que un proyecto de esta naturaleza se sostenga depende de muchas voluntades, cada uno de los autores que han apostado por incluirse en nuestro catálogo son parte de la editorial, de una manera muy concreta, en sus vidas está presente la necesidad de defender este tipo de proyectos y muchos de ellos lo defienden de manera muy firme y continua.

DL Si bien es cierto que Alción es una editorial con un catálogo variado y diver-

¹ Juan Carlos Maldonado es fundador y director de la editorial Alción, que desde 1981 centra sus actividades en la ciudad de Córdoba, Argentina. Alción Editora se especializa en humanidades, traducciones y recuperación de textos.

so que incluye numeroso géneros, suele vinculársela indefectiblemente con la poesía ¿A qué atribuye usted este fenómeno?

JCM Es verdad, muchas personas identifican nuestra editorial con la poesía, es un verdadero orgullo para un editor que ello suceda. Mi respuesta, en lo íntimo, es que la poesía es el género dilecto del editor, es decir, todo lo que toca la poesía y aquellos ensayos que bordean filosofía y poesía como los libros de María Zambrano, Edmond Jabès, Yves Bonnefoy, por ejemplo. Esos libros que hemos publicado, con mucho amor, claro, son los que nos dicen que los lectores están agradecidos por este trabajo.

DL ¿Qué hay de cierto o de falso para Usted en ciertos discursos sostenidos desde algunos medios de comunicación sobre la poesía como un género esquivo para los lectores, que se lee poco y se vende menos?

JCM Por suerte ese discurso es falso, esto no quiere decir que no afecte negativamente en algunos lectores sensibles. Mas si uno toma la base de formación de cualquier buen lector, hablemos de muchos años, verá Ud. que casi todos los grandes escritores siempre han tenido una especial consideración por el género y esa consideración se arraiga en los orígenes, pues, todos de una u otra manera hemos caído en nuestra iniciación en los brazos de la poesía. Además los que hemos trabajado como libreros algunos años sabemos muy bien de qué se trata cuando un adolescente ingresa a una librería y comienza a hojear sus primeros libros de poemas, sabemos y tenemos el registro concreto de muchas personas que compran, repetidamente, el libro de su poeta preferido y lo hace para regalar. Ese solo gesto habla de cómo se construyen los círculos de lectura de un género. Además no creo, para nada, que se lea menos poesía que otros géneros, simplemente sucede que se lee, hoy en día, de otro modo. Se lee mucho en Internet, es la herramienta de hoy. Uno puede pensar en cómo se ha leído siempre la poesía y tomar los grandes textos incluidos autores como Cervantes y allí ve cómo este gran escritor dejó su marca de aquello que había leído.

Hoy se siguen leyendo poetas como Blake, Whitman, Pessoa, Montale, Pasolini, Ferlinghetti, Ginsberg, Oliverio Girondo, Denise Levertov, Celan, Mandelstam, Michaux, René Char, Brodsky, Valéry, Pavese, Pizarnik, Juarroz, Borges, Orozco, etc., además de toda la nueva generación donde hay excelentes poetas que todos conocemos y sabemos, por suerte. Pensemos en nuestras poe-

tas como Diana Bellessi, Paulina Vinderman, María Malusardi, María Negroni o poetas como Roberto Raschella, Oscar del Barco, Lamborghini, Carrera, Casas, etc. Y en ese etcétera mi intención no es dejar fuera a nadie sino la imposibilidad de nombrarlos a todos pues hay tantos jóvenes talentosos, cuyas lecturas vienen desde lugares tan diversos que es como un canto a la alegría poder visualizar aunque sea levemente esa posibilidad. Muchas oportunidades habrá, seguramente, para continuar el diálogo en este tópico tan interesante y particular.

DL Desde su criterio ¿qué aporta el trabajo de edición a la construcción de un libro de poemas?

JCM El trabajo de edición es importante cuando se establece el diálogo entre los dos saberes: el de quien construye un texto, lo escribe desde una serie de registros internos y el de aquel que organiza sobre un espacio determinado, que llamamos página, el dibujo que el lector podrá leer. La estética del editor suele jugar como una especie de catalizador donde se diluyen y alojan el mundo de ensoñación del lector. No se lee poesía para aclarar ideas sino para penetrar en el insondable universo de la lengua, esa que se nos presenta como una inabarcable caverna por donde se deslizan nuestros más sutiles contenidos.

DL ¿En base a qué criterios o pautas se organiza el catálogo de la editorial?

JCM El catálogo de Alción está en permanente movilidad o crecimiento, pero siempre en una dirección específica: las humanidades. El año pasado abrimos la Colección Pneuma para textos de Filosofía, emparentados con el universo de las experiencias religiosas. Este año inauguramos una Colección de textos sobre teoría y práctica del Teatro. Tenemos también en desarrollo una Colección de textos que se ubican entre el psicoanálisis, la literatura y el cine.

Además por la experiencia de años uno sabe que cuando incorpora una nueva colección de textos, si esta viene con buenos autores como, por ejemplo, la Colección Archivos que ingresó a nuestra casa en el año 2009 no tiene dudas que abrir allí un espacio es ganar para el resto del catálogo lo más difícil en cualquier oficio: prestigio. Lo dan los buenos libros, claro.

DL El proyecto editorial, tal como la encaran ustedes, ¿implica o sostiene alguna premisa vinculada a lo que algunos han llamado “la función social de la

poesía? ¿Piensan en la tarea de edición como un servicio a los lectores de poesía, a los poetas o al público en general?

JCM En lo personal creo en el valor del servicio íntimamente pegado al de la solidaridad, esa especie de virtud que debemos fortalecer entre todos, para el bien común. Aquí, en este sentido, un libro es al decir de Sigfried Unseld, es “mercancía sagrada”. El servicio del editor siempre debe orientarse a un público lo más amplio y exigente posible, paradoja lo que uno dice pero está en el anhelo irrenunciable de la condición humana.